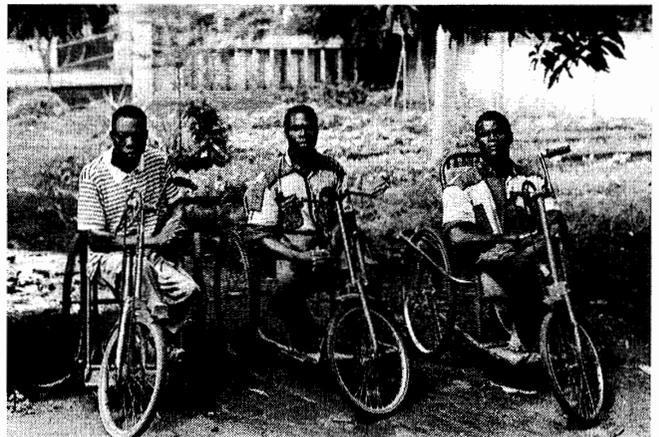


Nuevas Experiencias Enriquecedoras

Por SERVANDO PAN

En las diferentes zonas de África, donde numerosos Hermanos de la Salle dedican su tiempo y esfuerzos a mejorar las condiciones de vida de quienes frecuentan los centros de formación y de sus familiares, no sólo me he dedicado a impartir conocimientos de informática, sino que también he sido testigo de escenas que quizá den más sentido, si cabe, a las demás actividades.

En Tami, norte de Togo, después de una copiosa lluvia beneficiosa para los campos de mijo y sorgo, un domingo por la tarde se le ocurrió al Hno. César organizar un partido de fútbol. Los hijos de los "stagiaires" (parejas jóvenes que reciben una formación agrícola) habían sido citados para las tres de la tarde en un campo de fútbol. Había llovido buena parte de la mañana. Los campesinos de los alrededores en su día de descanso semanal, veían el beneficio del agua que caía suave sobre sus campos de algodón, maíz o cacahuete. Algunos se juntaron en la cantina cercana para olvidar sus penas y los sinsabores de la vida con un buen trago de "chakpa" (especie de cerveza de sorgo fermentado). Sus hijos debían de pasar la tarde jugando. Cuando el sol hizo su aparición entre las nubes que se habían desplazado hacia el Este, los chicuelos de todas las edades y de ambos sexos se juntaron en la era grande de cemento. La hierba mojada del campo no permitía la práctica de fútbol. Se les entregó un balón e inmediatamente después se pusieron a darle patadas hacia unas porterías imaginarias. Descalzos y con ropas en mal estado pasaron largos minutos corriendo por la pista detrás del balón. Los más pequeños, completamente desnudos, rodeaban al que será, durante meses su guardián y protector. La escena era insólita, pero los niños estaban contentos. Ojalá recibieran todas las atenciones que se merecen y no dudo de que la pequeña comunidad, de la que se va a formar

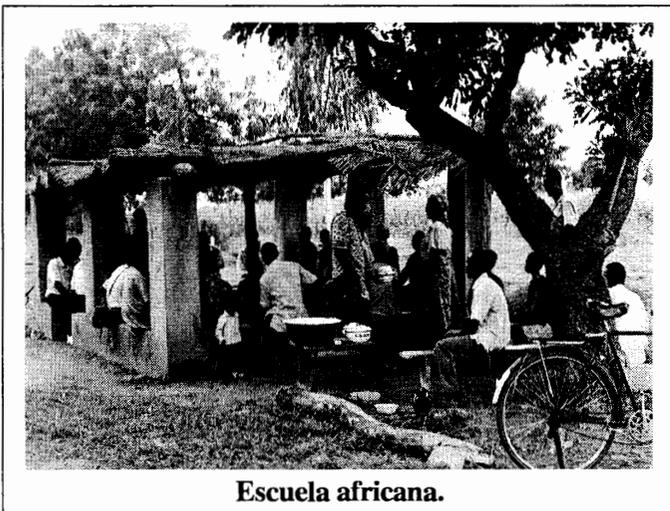


Cultivadores de Bohicon.

parte durante un año, sabrá proporcionárselas.

En otro lugar bien distinto, Bohicon, en el centro de Benin, pude observar durante varios días una escena muy conmovedora y quizá única. Quien haya tenido semejante iniciativa merece un gran elogio. Y paso a describirla lo mejor que pueda. En medio de la propiedad, donde está ubicado el colegio Monseigneur Steinmetz, hay un lote de terreno reservado al cultivo de verduras y hortalizas. Los que cavan, siembran, plantan y cosechan son, nada más y nada menos, un grupo de minusválidos que viven de su trabajo. Los veréis casi todas las mañanas desplazarse en su silla de ruedas, desde sus casas, bordeando la calle, esquivando múltiples peligros, pues el tráfico es muy intenso, para ocuparse de las coles, judías y lechugas que crecen gracias al mimo que reciben. Forman una asociación llamada "L'Union fait la force" y tienen una gran ilusión: la de poder un día vender sus productos en una casa que han podido levantar gracias a la generosidad de una persona que les regaló el cemento necesario para construirla. Sólo les queda amueblarla con estanterías y mesas sobre las que colocar sus productos. Por ahora tienen un puesto de venta en el mercado donde están expuestos, como la mayoría, a las inclemencias e incomodidades propias de cualquier calle. El apoyo que reciben es escaso, por no decir nulo. Su tesón es grande y esperan que su sueño sea un día realidad. He estado con ellos en esa casa, por cierto una tarde que cayó un aguacero impresionante y las calles de la ciudad se cubrieron con una cuarta de agua. Me hicieron partícipe de sus ilusiones. Poco es lo que piden y quizá a más de uno le haga ilusión aportar su granito de arena en un lugar de pobreza donde los discapacitados manifiestan a gritos sus ansias de vivir.

Que esto sirva para nuestra reflexión y que los más sensibles a las necesidades de cuantos sufren penurias de toda clase aporten su contribución para mejorar las condiciones de su vida. Que "nuestro bienestar" no se olvide del malestar de los demás, en particular el existente en muchos países africanos.



Escuela africana.